

FILMS SELECTOS



Ramón Novarro y Conchita Montenegro, en una escena de la interesante película M.-G.-M. "Sevilla de mis Amores"

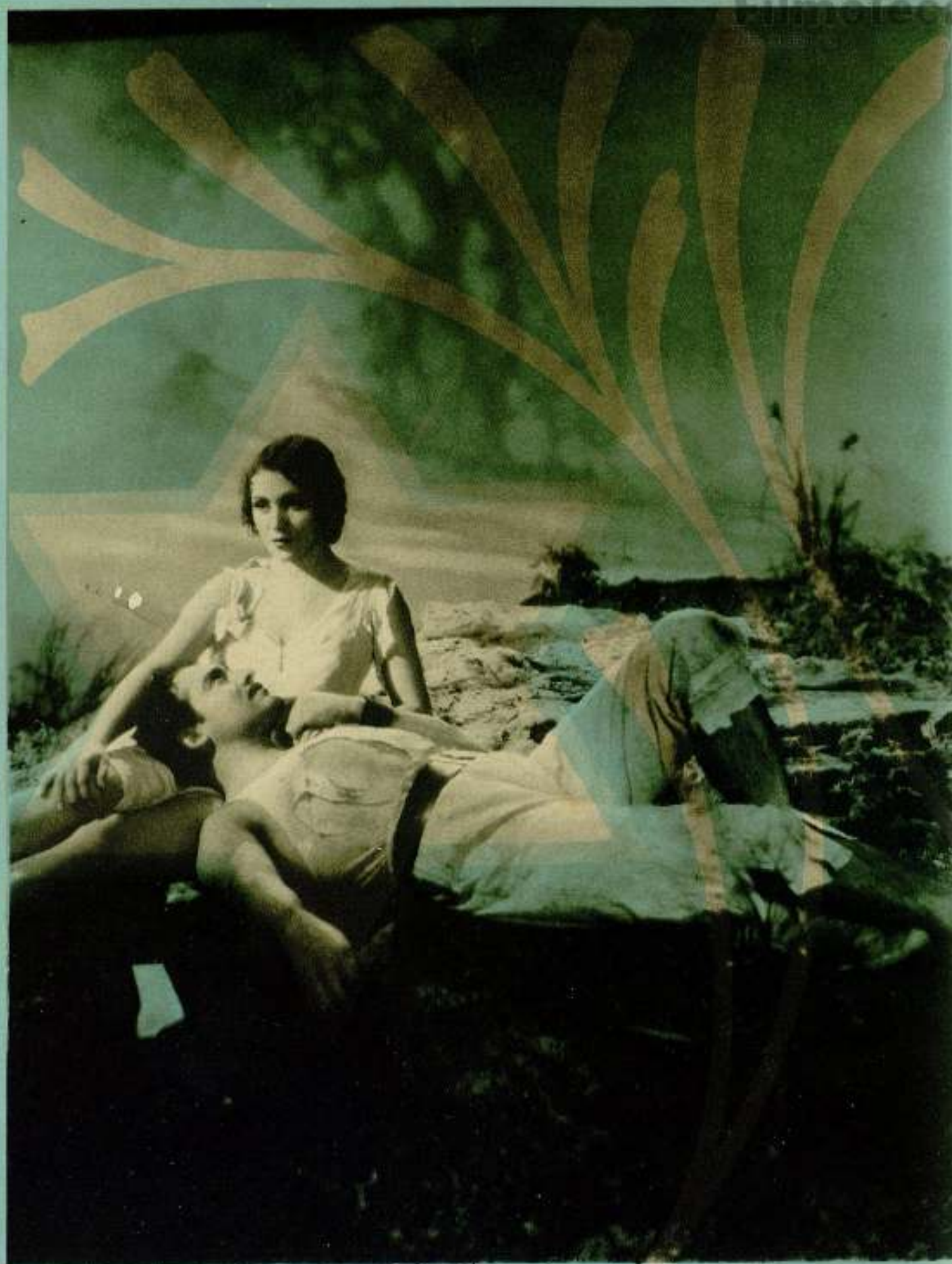
30
Cts.

AÑO II N.º 24
28 de marzo de 1931

EN ESTE NÚMERO

El cine y la moda. — Mujeres bonitas. — Tempestad en el Montblanc. — La polémica del cine: opinión del doctor Asensio, por A. Oria Ramis, etc.

SUPLEMENTO ARTÍSTICO



Ramón Pereda y Rosita Moreno, en una interesantísima
escena de la película Paramount EL DIOS DEL MAR.

FILMS SELECTOS

SEMANARIO
CINEMATOGRAFICO
ILUSTRADO
DIRECTOR
TOMAS G. LAFITTE



REDACCIÓN
ADMINISTRACIÓN
BOUTIQUE 210-34.0022
BARCELONA

DELEGACIÓN EN
MADRID: 210-34.0022
ELIOTARY LA MODA
Valverde, 80 y 82



PRECIOS
DE
SUSCRIPCIÓN

España y Colonias
Trimestre 375
Semestral 750
Anual 1500

América y Portugal
Trimestre 450
Semestral 900
Anual 1800



CADA
SÁBADO

NÚMERO SUJTO
30
CENTIMOS

PROGRESOS DEL CINE

El cinematógrafo ha hecho inmensos progresos, no sólo en el perfeccionamiento de las actuales tomas de vistas para el «mudo» y de tomas de sonidos para el «parlante», sino también en el dominio mucho más vasto, de horizontes más amplios de los films en colores y de la televisión. Efectivamente, ahora ya se trata del problema casi resuelto de la televisión y acaba de constituirse en Nueva York un trust para la explotación comercial del procedimiento, a cuya cabeza se encuentra una eminente personalidad del cinematógrafo norteamericano: Mr. Rothabel, propietario del Roxy, que es una de las más hermosas salas de cinematógrafo de Nueva York.

Posiblemente ya nadie se acuerde del sabio francés Eduardo Belin, miembro del Instituto, y sin embargo fué Belin el primero que consiguió, hace ya dos años, realizar en la Sociedad Francesa de Fotografía los primeros ensayos coronados por el éxito. Esos ensayos de visiones a los que se denominó «belinogramas» pasaron inadvertidos, pero en Estados Unidos se recogió la idea y ya se puede descontar su futura faz práctica, nada remota por cierto.

Lo que se paga por originales para el cine

Según una revista gremial yanqui, acaba de publicarse una estadística la cual asciende a la cantidad de 17.630.000 dólares el importe de las obras literarias adquiridas por los diversos estudios de Hollywood, que no han llegado a filmarse.

Las obras aludidas suman, en total, 1475. ¿Qué precios se pagaron por ellas? Muy variables: las más baratas a 500 dólares. Y alguna, a 125.000. Aunque debe hacerse una advertencia: lo que cuesta una obra literaria cinematográfica no va íntegro al autor de la obra original. Generalmente, el precio máximo que se paga por un libro es el de 25.000 dólares; pero a esto hay que agregar lo que cobran los encargados de convertir la novela o el drama que la empresa adquiere para tal propósito. Y en este caso el coste total asciende al doble, por lo menos, más los intereses correspondientes.

¿CUÁL DE LOS DOS?

La popularidad tiene sus quiebras, especialmente si se es un joven y apuesto soltero, como William Collier, Jr.

Collier, según el decir general, ha estado comprometido cientos de veces, siempre con muchachas distintas y hasta se le ha atribuido recientemente una actriz a la que sólo ha encontrado una vez en su vida y que tiene la edad suficiente para ser su madre.

Collier, perfecto caballero, no se ha cuidado nunca de desmentir esos rumores y cuando la Prensa le pregunta acerca de sus planes matrimoniales, el galante mente habla de la muchacha que está de turno y le deja a ella el derecho a desmentir el rumor.

Y cuando interrogan a William Collier padre, responde con su habitual buen humor:

—¡Oh, no; están equivocados! Es conmigo con quien va a casarse miss...—

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Trotazo, 375 pgs. - Semestre, 750 - Año, 1500

Nombre _____

Calle _____ núm. _____

Población _____ Provincia _____

Desea suscribirse a **FILMS SELECTOS** por un trimestre — semestre — un año. (Táchese lo que no interese.) A par-

tir del 1.º _____ El importe se lo remito por giro postal número _____ Impuesto en

_____ o en sellos de correo. (Táchese lo que no interese.)

(Firma del suscriptor) _____ de _____ de 1931

(Fecha)

Films Selectos sale cada sábado

De unos a otros

Publicaremos en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine. Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombre, apellidos y dirección de los que las envíen, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el pseudónimo que quieran que figure al publicarse. No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

DEMANDAS

128. — Las preguntas que hace *Un gentleman* quedan contestadas en números anteriores.

129. — Chiquita desea saber la letra en castellano de *Tú has nacido para mí*. Gracias anticipadas.

130. — Diego Méndez desearía saber, por un lector de FILMS SELECTOS, si Charles Farrell y Charles Morton son una misma persona, y si el protagonista de *El príncipe Faril* y de *Estrellas dichosas* es el mismo.

131. — Una aficionada al cine desearía que por medio de esta agradable sección que tanto nos une a todos los lectores de FILMS SELECTOS, me contestaran a la siguiente pregunta:

¿Qué dirección es la de los artistas Janet Gaynor y Charles Farrell, protagonistas de la película *Alta sociedad*?

Quedaré agradecida al lector que me pueda contestar.

132. — Una madrileña pregunta: ¿Puede algún lector o lectora indicarme si en Barcelona, en cualquier otra ciudad o provincia venden unas colecciones de artistas cinematográficos, titulada «Las estrellas del cine», constando cada colección de ocho postales y con un librito en que viene la vida de los ocho artistas? Su tamaño es de 13,8 centímetros de largo por 9 de ancho cada postal, saliendo cada semana una colección.

En la primera han salido los siguientes: Núm. 1, Mauricio Chevalier; 2, Jeanette Mae Donald; 3, Greta Garbo; 4, Janet Gaynor; 5, Charles Farrell; 6, Mary Nolan; 7, Laura La Plante; 8, Ramón Novarro.

Su precio es el de 30 céntimos cada colección, siendo postales sin brillo. Por si interesa, están hechas en «Editorial Gráficas, Barcelona».

133. — De *Matildita*: ¿Habrá algún amable lector o lectora que tuviera la amabilidad de mandarme la letra del «Adiós a París» de *El desfile del amor*, en francés? Muchas gracias anticipadas.

134. — Miss Zeide desearía que algún amable lector de FILMS SELECTOS le indicara dónde puede adquirir un buen manual cinematográfico, que trate ampliamente de la técnica de este arte (luz, trócos, etc.).

Igualmente desearía que le indicaran una buena revista fotográfica y dónde podría suscribirse.

Poseo una motocámara Pathé y dedico gran parte de mi tiempo a tomar vistas animadas. Agradecería que algún «patheísta» me dijera si es posible virar a los colores sepia, rojo, verde y azul las películas ya invertidas y en caso afirmativo la manera y fórmulas para hacerlo. Gracias anticipadas.

135. — De *Anita*: ¿Dónde y a qué precio se pueden comprar fotografías de la película *El pagano de Tahití*? Me interesan retratos de Ramón Novarro y de aquella chiquita indígena, además de los preciosos paisajes. ¿No se venden aquellas fotos que ponen siempre en los vestíbulos de los cines? Muy agradecida a quien me conteste.

136. — M. Hernández desearía saber dónde podría encontrar la letra de las tres canciones cantadas en la película sonora *Así es la vida*, por José Bohr y Lolita Vendrell.

137. — Orquídea sobreaje pregunta: ¿Cuáles son los nombres de las películas en que han trabajado juntos John Gilbert y Greta Garbo?

¿Qué artistas cinematográficos son los más aficionados al tenis y al golf?

Desearía saber la biografía de George

O'Brien. ¿Ha impresionado este actor algún film sonoro?

¿Podría decirme algún amable lector el color de los ojos de Clara Bow, Norma Shearer, Mary Brian, Bobb Daniels, María Casajuna y Dolores del Río?

138. — Vilma Hanky desearía de los amables lectores de FILMS SELECTOS le dijese qué debe hacer para poseer las fotografías dedicadas de Nila Asther, Charles Farrell, José Crespo, Chevalier y Greta Garbo.

139. — Amelia Vázquez quisiera saber la dirección de la estrella María Alha en Hollywood y la de Raquel Torres.

140. — Pregunto *Un abuelito*: ¿Habrá algún amable lector que me dijera el nombre de la chica rubia que interpreta con Harry Norton (Charles Morton) y Janet Gaynor, *Los cuatro diablos*? Muy agradecida a quien me lo diga.

141. — Un admirador de Corinne Griffith desearía saber de los amables lectores de FILMS SELECTOS si dicha artista está casada, dónde nació y a qué estudios pertenece.

CONTESTACIONES

101. — José Espinosa a Valentín Vega «Triunfo»: Me siento verdaderamente complacido en poderle servir, así, que paso a decirle las «vampas» elegidas en el 1924 y 25. De 1924 fueron elegidas: Clara Bow, Ethel Fair, Julianne Johnston, Dorothy Mackall, Marion Nixon, Alberta Vaughn, Blanche McHaffey, Carmelita Geraghty, Rut Hlatt, Gloria Grey, Hazel Keener, Margaret Morris y Lucille Ricksen. De 1925, fueron elegidas: Olive Borden, Dorothy Revier, Madeline Hurlock, June Marlowe, Ena Gregory, Bety Arlen, Violet Avon, Ann Cornwall, Natalie Joyce, Joan Meredith, Evelyn Pierce, Duane Thompson y Lola Told. Como usted podrá apreciar, solamente algunas han logrado salir del anonimato, y hoy son estrellas en el firmamento estelar de Hollywood. Dígame si le ha complacido esta modesta información, y si es que quiere saber de algunas más, no tiene nada más que decirme, que si está a mi alcance, procuraré servirlo.

En el mismo sentido han contestado *Dos estudiantes*, *Una extremeña* y *Augusta*.

102. — John Chevalier a *El Corriente de la Seta*: Teóricamente la reproducción de imágenes en colores naturales se basa, por lo menos, en tres colores naturales principales; basado en este principio, tenemos el sistema Busch.

Para la realización del sistema Busch, se ha creado una cámara con la cual, para obtener imágenes en colores, se toman dos vistas complementarias de la misma fase y del mismo lugar, con filtro de diferentes colores (verde y rojo).

Para este fin, en vez del objetivo, hay en la frente de la cámara un doble prisma el cual, efectúa la división del haz de rayos, los que por una parte desviados y por otra parte reflejados, van a los dos objetivos. Después estos rayos, son reflejados por espejos dispuestos detrás de los objetivos y producen en la película por medio de los filtros rojo y verde dos imágenes, las que se diferencian únicamente de los tonos.

En el aparato proyector hay dos objetivos, uno con filtro verde y el otro con rojo a los cuales se va enviando la sección correspondiente por medio de prismas. En la proyección se superponen las dos secciones, formando así una sola con todos los colores.

El único inconveniente que hay, es que en esta forma se obtiene un cuadro de proyección alargado en el sentido vertical, con lo que queda muy reducido el campo.

Antes de describir el sistema multicolor, es necesario especificar que todos los métodos de toma de vistas en colores, están comprendidos en dos clases llamadas de adición y de sustracción.

Proceso de adición: es aquel en que se obtienen los colores de la pantalla por medio de filtros, que se adaptan al proyector y en el cual la película es blanca y negra.

Proceso de sustracción: es aquel en que los colores están en la película misma y por lo tanto, no hay aditamento en el proyector (multicolor y tecnicolor).

Por tal motivo el sistema multicolor entra en la segunda categoría, es decir, de sustracción.

Para este proceso, lo único que hay que agregar a la cámara, es un magazine especial para los negativos multicolor. Dos negativos pasan simultáneamente con sus emulsiones, una contra la otra.

La película que va contra el objetivo tiene una emulsión sensible a los rayos de luz, comprendidos entre el verde y el azul del espectro.

Esta emulsión tiene incorporado en pequeña proporción un tinte rojo naranja.

La segunda película es de emulsión pancromática común, es decir, sensible a todos los colores del espectro.

El proceso se efectúa en la siguiente forma: el film exterior, registra los colores comprendidos entre el verde y el azul, mientras que el tinte rojo naranja (que actúa como filtro) no deja pasar al segundo film los colores a los cuales es sensible el primer film.

El segundo negativo, registra a la vez, los demás colores.

Los positivos multicolor se hacen en film de doble emulsión, es decir, que en vez de tener emulsión en ambas caras y por lo tanto se imprimen de dos lados. Para evitar que la impresión de una de las caras, se pase la imagen a la otra, la película, viene preparada con una capa amarilla oscura entre las dos emulsiones.

Después de revelar el positivo, es sometido a una coloración azul de un lado y roja del otro, formando así, dos colores complementarios.

El proceso multicolor es básicamente igual al proceso tecnicolor, que estamos viendo en la actualidad en las películas profesionales y según las últimas noticias es muy probable que se simplifique para el uso de los aficionados, pues como se puede apreciar, las dificultades están en el trabajo de laboratorio, siendo muy sencilla la filmación.

103. — Referente a la verdad de los sueldos más elevados de las estrellas en el campo cinematográfico, son: Emil Jannigs, 15,000 dólares semanales; Chevalier, Navarro y Gilbert, 10,000 dólares; Clara Bow y Greta Garbo, 7,000; el malogrado Lon Chaney, cobraba 5,000 dólares semanales; Don Alvarado, Lupe Vélez y Raquel Torres, etc., sus salarios oscilan entre 1,000 y 2,000 dólares semanales.

Al ofrecer a usted ahorita, mi más sincero afecto, celebraría me concediera indulgencia en el caso que, como no espero, no hubiese podido satisfacer sus deseos.

104. — El que hizo el papel de hijo en la película *El capitán Sorrell* fue Nila Asther. Los otros protagonistas fueron: H. B. Warner, Alice Joyce, Ana O. Nilsson, Carmel Miers, Normand Trevor y Mary Nolan.

Espero quedará complacida con estas respuestas y procuraré complacerla de nuevo.

105. — *Mephisto* tiene el gusto de responder en parte a la pregunta formulada por *La francesa*: Donde su amiga de usted vio esa fotografía de la escritora María Luz Morales, junto a los hermanos Alvarez Quintero, fue en un número de la revista *Lecturas*, en ocasión de la adaptación de la comedia *Pipila* a novela, de dichos autores. Adaptación efectuada por la entonces reciente escritora María Luz Morales.

No puedo precisar en qué fecha fue, por no tener dichos números a mano, ya que me encuentro en África lejos de los míos, pero desde luego fue a últimos del año 1927 o primeros del 1928. He colaborado algún tiempo en Barcelona en la sección de preguntas y respuestas de *El Hogar y la Moda*, y hoy que ha caído en mis manos este número de FILMS SELECTOS pongo a disposición de todas y todos el caudal de mis modestos y escasos conocimientos, esperando en breve verme favorecido con alguna preguntita.

106. — José Ruiz para *Marzo Ruismor*: Recibida su tarjeta con retrato de Monte y Raquel, participándole haber pasado un rato agradable con la misma, que me demuestra el buen humor que debe de tener siempre. Le doy mil gracias.

EL DOCTOR ASUERO

En el Hotel Ritz me dicen: «No está; lo encontrará en su clínica del Paseo de Gracia». Y en su clínica del Paseo de Gracia lo encuentro. De un portal amplio, macizo y empotrado contra un chaflán como sosteniendo todo el peso del edificio, veo salir a las gentes con las caras llenas de optimismo y el andar seguro de los que de nuevo se enfrentan con la vida, curada la dolencia que los atenazara.

Unos son tullidos, es decir, lo eran, que sus familiares caminan tras de ellos con los ojos llenos de lágrimas y las muletas del baldado en la mano; otros son sordos, que salen aturridos al percibir el tráfago del paseo y que, no acostumbrados aún a oír y oírse, hablan a voces, gritando de alegría y de emoción; más allá unos grupos de curiosos comentan los milagros y, claro, no tengo necesidad de preguntar para «ver» que allí está la clínica del doctor Asuero.

Un secretario; otro secretario. Y luego el doctor que no necesita ningún secretario, puesto que habla, opera, conversa de cine conmigo, da instrucciones a sus ayudantes, agradece los elogios de los enfermos, reparte dinero entre los pobres que cura, tras no cobrarles, y sonríe infatigable, con alegría, con satisfacción.

A uno de sus ayudantes, que se me aproxima, le digo:

—Merecía triunfar. En mi vida he presenciado una modestia y una bondad tan grande, en un hombre tan célebre.

El doctor nos interrumpe, jovial, simpático, atragente, siempre de pie, caminando desde el sillón en donde opera y cura, al despacho en donde habla durante medio minuto para que el nuevo enfermo tenga el preciso tiempo de sentarse.

—En el momento de sano optimismo en que me encuentro, el cine tiene toda mi simpatía — me dice, marchándose hacia la sala de operar.

Risas, gritos, voces envueltas en profunda emoción que dan las gracias y Asuero que regresa a mi lado secándose las manos.

—¿Toda? — le pregunto.

—Toda — me contesta en el acto como si hubiéramos seguido hablando y nuestra conversación no hubiese sido interrumpida —. Desde las policromadas placas de la linterna mágica, hasta las maravillosas producciones sonoras, en las que Greta Garbo nos recrea con las inflexiones de su voz.

Otra escapada al sillón, nuevas voces, y el celeberrimo doctor continúa diciéndome:

—Pero, de formularme la misma pregunta y conocido en otro instante y distinto estado de ánimo, siendo sincero como soy, la contestación sería diametralmente opuesta.

Nueva marcha hacia el sillón, otra vez los gritos de reconocimiento, vivas a Asuero, que uno de sus secretarios trata de acallar cortésmente.

—Y ese otro lado es el cine... — insinúa con cierta amargura.

—¿De la vida? — aventuro, indiscreto.



*Con todo cariño para los lectores
de "El Cine Selecto"*
Juan Asuero
B-6 751

—¡De tantas cosas depende el juicio que nos inspire una película! ¡Y son tan diversos los puntos de vista desde los cuales se puede considerarla!...

Y cuando iba a tratar de averiguar esta gravedad que el doctor daba a sus palabras, veo que ha desaparecido atento a su misión de curar y sin descuidarse un momento que el sillón aguarda con un enfermo a quien, además de la salud, le devolverá la alegría.

—Pero dejando a un lado cuestiones metafísicas — algo que me dice desde la puerta del despacho —, siempre será el cine el arte que ha servido para que el

término «fotogénico» entre en el lenguaje corriente. Y eso ya es algo.

—¿Nada más, doctor?

—Mucho más; pero, como usted ve, no tengo tiempo.

No muy seguro de lo que he presenciado, tan prodigioso es, pienso que si lo hecho por este doctor Asuero demócrata, sencillo, afable y bueno, llega a realizarlo cualquiera de esos estirados hombres de ciencia a los cuales es muy difícil llegar, los lectores se hubieran quedado sin su parecer, y yo sin uno de los ratos más agradables de mi vida.

ANTONIO ORTIZ-RAMOS



ALREDEDOR DE LA PELÍCULA DE CHARLOT. LAS LUCES DE LA CIUDAD

«Las luces de la ciudad», la película estrenada el 6 de febrero en el Cohan Theatre de Nueva York, encuentra a Charlie Chaplin luchando solo, como adversario que es de los films parlantes, contra un billón de dólares de maquinarias, tan orgulloso como David y tan épico como la heroica figura de su propio «Peregrino».

Sus «Luces de la ciudad» se exhibirán en el mundo entero en momentos en que muchos se preguntan cuál es el porvenir reservado a los films hablados. A riesgo de incurrir en una redundancia, debemos decir que él señala la división entre dos épocas: hay algo de arte inmortal en su mímica, él es la encarnación de la comicidad. Más aún. Tiene una mayor significación histórica, en este aspecto, de lo que sus contemporáneos piensan; estudia la historia de la mímica, la tradición de la comedia y no hallaréis en ellas nada que perjudique al hombre.

No puede existir duda, y creemos que el mismo Charlot lo admitiría, de que en los tiempos de Fred Karno y de Mack Sennett, Chaplin no se conocía aún bien, no tenía consciencia de que la comicidad brotaba simplemente de su interior. Su gracioso tipo de vagabundo llegó al corazón del mundo entero, y sólo se debió dar él cuenta de ello después que el mundo hubo gritado y llorado. Charles, Charlie, Charlot, Carlos, Cha-Pu-Rin, pues cada país le designa a su manera, era una figura universal ya desde el momento de su primera concepción, intuitivamente; figura un hombre cualquiera de un país cualquiera.

Es por esto que la acción de



«Las luces de la ciudad» se desarrolla en «cualquier gran ciudad del mundo», según reza la sinopsis oficial del argumento facilitada en Hollywood y aprobada por el propio Chaplin. No está mal discurrido; son tan pocos los temas y los lugares de sus producciones que llevan un sello nacional, que Chaplin, independientemente de su personalidad de artista cómico, grata a todos los países, goza de una situación predominante en el mercado internacional, en el cual los asuntos en que intervienen los pistoleros americanos y aquellos que se desarrollan en los bosques del Kentucky dejan a los japoneses anhelantes y a los franceses todos, preocupados. Anhelo y preocupación bien comprensibles.

«Siete años atrás, cuando yo era crítico cinematográfico — declara Warren Nolan, de cuyas manifestaciones nos hacemos eco —, me dirigí al Ritz y hablé con Chaplin, quien doblado sobre una silla con los pies balanceándose, miraba hacia la ciudad, iniciando alguna vaga disertación sobre el arte de la Pawlova, la poesía de Kents y las novelas de Limehouse, de su amigo Burke. Yo presumí que esto era «pose», una actitud profesional ante los críticos, pero la semana última Mr. Lichtman, gerente general de Los Artistas Asociados, que distribuyen las películas de Chaplin, al regresar de Hollywood me contó su entrevista con el astro, que estaba muy ocupado sincronizando sus «Luces de la ciudad», componiendo el mismo gran parte de la música en su violín. Le pregunté cuánto quería por la película, dijo el gerente general, y él me contestó de un modo despreocupado que necesitaba, ¡oh!, simplemente unos seis millones de dólares, y... ¿le gusta más esta música que la de antes? terminó diciendo.»

«He sabido, además, que hace siete años, viajando en un Pullman desde Detroit a Chicago, escuchaba distraídamente al di-

funto Hiram Abrams — presidente que fué de los Artistas Asociados, quien le hablaba de negocios importantes y de interés para Chaplin —, rompiendo en tiras su pañuelo de hilo y con la imaginación muy lejos de allí. Cuando llegó a Chicago olvidó todas sus citas de negocios y compromisos, vagando por la ciudad mientras departía con Carl Sandburg sobre materias poéticas. No obstante, no podemos fijarnos en esto sólo y probablemente el hombre de la pantalla es el verdadero, de modo que yo le considero como genial.

A veces Chaplin se revela a sí mismo. He aquí parte del prefacio que escribió a una obra de L'Estrange Fawcett, sobre cinematografía:

«La cinematografía es, por su misma esencia de arte visual, tan universal como la vista misma. Es, por consiguiente, fundamentalmente lógico que ningún cuerpo legislador, ni grupo político o financiero, logre nacionalizar el atractivo del cine. Porque está reconocido por todos los pueblos que la figura del Hombre en sus distintas fases y aspectos debería constituir el solo sujeto-materia de las obras cinematográficas, realizadas en cualquier país al que los accidentes de la vida hayan llevado al artista creador.

Es del mismo filán, de un invento que ofrece excitación constante a la imaginación y al sentido del ritmo y del color, que deriva la fuerza pura y la grandeza de la industria cinematográfica. Se ha alzado un gigante de ilimitado poder, tan grande, que nadie sabe qué hacer de él. El actual estado de transformación (esto fué escrito hace unos dos años) hace inoportuno todo comentario que no sea simplemente el de un

observador que menciona desapasionadamente ciertos hechos y deja que sus lectores saquen de ellos pertinentes conclusiones.»

¿Qué podemos hacer frente a la leyenda, que convierte el mismo lugar de su nacimiento en un objeto de duda? ¿Fué Londres o los alrededores de París? Los biógrafos no están acordes; en su biografía oficial él indica Londres. A veces se dice que va a encarnar a Napoleón, otras que a Hamlet, y el público lo cree, lo que constituye un verdadero tributo a su arte.

Ninguno de los detalles conocidos de la vida de los demás actores, que ellos mismos añaden en sus biografías, ha sido divulgado por Chaplin, que quiere, avisadamente, dejar subsistir la leyenda. Aun cuando los reporteros se han lanzado, en ocasiones, sobre el hombre, olvidando al artista por un momento, especialmente con motivo de sus divorcios, el protagonista de éstos, el hombre de quien hablaban los periódicos, no era más que una vaga criatura, sin dimensiones, digámoslo así, demasiado remota para que la pluma de los escritores la dibujasen con toda precisión.

Chaplin, para el mundo, es una fotografía tomada a través de una gasa o de un cristal que vela suavemente sus contornos. No obstante, el hombre y el artista han sido confundidos; ni el propio Chaplin podría separar uno de otro.

El tiene la completa persona-



lidad de un verdadero artista, la obstinada insistencia sobre la perfección de detalles que ha mostrado en su género literario Joseph Conrad y que hace de Chaplin un emperador en el reino de su estudio. Tiene también las peculiaridades del genio. Hace esperar a los extras horas enteras, y él paga luego la factura, pero si ve pegar a un perro se disgusta mucho. Aun recuerda con pena el veterano can que compartió con él los honores del éxito de «Vida de perro» y que vivió desde entonces en el estudio como huésped de honor.

Generalmente, Chaplin ama u odia a las personas de un modo directo, instintivo, y sus afecciones súbitas se desvanecen tan rápidamente como vinieron. Es el más inconsistente y frecuentemente el hombre más encantador del mundo, y después de esto olvidará alguna cita importante y no prestará la menor atención a los reproches que puedan hacerle por ello. Es que Chaplin es gobernado por sus cambios de humor, que rebusa disciplinar, dejándose llevar, al contrario, enteramente por ellos.

Fotografías de la película «Las locas de la ciudad»

IMPERIO ARGENTINA

ME DICE AL OIDO QUE LA PERSIGUE UN RAJÁ

Estoy en uno de los estudios de la Paramount. Se están tomando las primeras vistas de un nuevo film español. Aun sin título, Russell está pasando una escena bastante difícil de ejecución. Emo Emerich, el formidable «metteur en scène», sigue los gestos del actor español.

Sentadas, detrás de la cámara tomavistas, veo a Imperio Argentina y Rosita Díaz Jiménez. Perfectamente maquilladas ambas, esperan su turno de actuar. Me siento al lado de Imperio, esta mujer elegante, dentro de su sencillez; graciosa, amable y simpatiquísima. Su conversación está saturada de imágenes y conceptos altísimos.

En un descanso salgo fuera con la bella artista, e inicio mi charla en el terreno informador.

—¿Cuál fue su primer film? — pregunto a Imperio Argentina.

—«La hermana San Sulpicio».

—Linda película aquella. No parece sino que al conjuro de ese nombre que acaba de evocar, hay toda una vida de amables recuerdos.

—Para mí ha sido mi mejor película. ¡Con cuánto gusto volvería a filmarla de nuevo! ¿No cree usted que resultaría bien hablada?

—Magnífica. Paramount tiene sobrados elementos para su realización. Y, por mi parte, en mi modesto pensar, creo sería un nuevo y grandioso éxito. «La hermana San Sulpicio» es un argumento españolísimo. Es un film exclusivamente para usted, Imperio, que gustó, y agradará siempre. ¿Cómo surgió en usted la idea de dedicarse al cinema?

—Por casualidad. Entonces ya era una



enamorada del cine. Un día, trabajando en el teatro, Florian Rey se fijó en mí y me contrató.

—¿Irá usted a Hollywood a terminar el contrato con Paramount?

—En mi contrato está. Ahora que yo no tengo ninguna prisa. Estoy muy a gusto en Joinville. Además, esto me sirve de práctica. En el cine hay que estudiar mucho; muchísimo más que en el teatro. Hay que dedicarse con amor, con entusiasmo.

—¿Qué impresión sintió usted en su primera película?

—La que se siente ante todo lo nuevo. Pero no me llegó a causar ninguna emoción hasta después, cuando me vi proyectada en la pantalla. Entonces, sí, confieso que me emocionó.

—¿Por qué público siente más devoción, Imperio?

—De España no me puedo quejar. Todos me han tratado muy bien. Ahora Madrid fue quien me consagró.

—¿Qué hace usted fuera del trabajo de los estudios?

—Estudiar. Me levanto a las seis de la mañana y me retiro a descansar a las nueve. Leo y estudio en la cama. Los sábados únicamente, y no todos, tengo algo

LUCY VERNON y MARLENE DIETRICH protagonistas respectivamente de «El General» y «El Ángel Azul»

más de libertad. Entonces voy a París y me divierto. Paseo en auto. Porque yo vivo aquí, en Joinville.

—¿Qué film español está interpretando actualmente?

—Creo que se llamará «Lo mejor es reír». Con exteriores en Montparnasse. Mis compañeros en esta película son Rosita Díaz Jiménez, Russell, Tony d'Algy y Carlos San Martín.

—¿Por qué artista del cinema siente usted una mayor devoción?

—Charles Chaplin. Indiscutiblemente es el único. En mujer, la española Marina Torres.

—¿Cree usted que volverá a imperar el cine silente?

—Yo opino y profetizo que no. El público ha entrado ya de lleno en esta nueva modalidad. Yo juzgo por mí. No ha mucho fui un día a ver una película muda y me dormí.

—Usted habrá tenido un momento muy alegre en su vida, ¿verdad?

—Este. Hoy estoy verdaderamente contenta. No se da cuenta.

—Perfectísima. Algún momento triste, sentimental.

—Como son ustedes los periodistas. Ese momento triste no ha llegado aún ni quiera Dios que llegue. París de noche es encantador. Usted no sabe mi gran secreto...

Imperio Argentina se ha acercado a mí, y sobre mí oído vierte confidencialmente unas palabras: la persigue un caballero alto, arrogante, con un turbante granate, gran abrigo de pieles, y todos los dedos cubiertos de sortijas engarzadas en costosos brillantes. ¡Un Rajá! Tal vez un general chino.

Qué buenos somos los periodistas. Todo lo contamos. Tiene Imperio Argentina una sonrisa tan ideal, tan encantadora. Y luego, esos bellísimos ojos, tan negros... He perdido la noción del tiempo y el tren de regreso a París.

LUIS SÁINZ DE MORALES
Joinville (París), Marzo.

HOLLYWOOD

PARÍS

ALTAVOZ

EN los estudios que tiene la Paramount en Joinville, se están rodando las primeras escenas de un film español, que aunque no está aún decidido su título, seguramente se llamará «Lo mejor es reír».

He visto los interiores y son magníficos en realismo y colorido. Es una comedia bufonesca de corte bohemio. Se tomarán escenas en Montparnasse.

Los personajes principales de dicho film son Imperio Argentina, Rosita Díaz Jiménez, Russell, Algy y Carlos San Martín. «Meteur en scène», el maravilloso Emo Emrich.

Alentamos esos nobles esfuerzos de Paramount, en pro de dar al mercado español buenas películas habladas en nuestro idioma.

PARÍS. — No ofrecen novedad espectacular las películas que se proyectan en nuestros diversos salones.

Madame. Continúa proyectándose con buen éxito «Le Chanteur de Séville». Con el tiempo de nieve y lluvia, parece que atraen a los parisinos los films españoles.

En l'Elysée-Gaumont, proyectan un buen film hablado en francés: «David Golder», que ha merecido juicios encomiásticos de Paul Morant, Gastón Cherran, Fernand Gregh y otras prestigiosas figuras en las artes y letras francesas.

Metro-Goldwyn-Mayer. Próximamente nos dará a conocer un gran film parlante en francés, cuyo «rôle» principal corre a cargo de Grace Moore, uno de los artistas favoritos del Metropolitan Opera de Nueva York.

HOLLYWOOD. — M.-G.-M. ha comenzado la versión francesa de «Parlor Bed-room and Bath». Protagonista Buster Keaton. Hace poco ya dimos la noticia a nuestros lectores de España de que dicho film se pasaba en español.

FilmoTeca

de Catálogo



ROSITA DÍAZ JIMÉNEZ, DE LA PARAMOUNT, QUE TRABAJA CON IMPERIO ARGENTINA EN «LO MEJOR ES REÍR».

FilmoTeca
de Cádiz



MARIAN LESSING
de la Fox

FilmoTeca

de Ginebra

CATHERINE MOYLAN
de la M.-G.-M.

MOYLAN

DEL BAILE DE DISFRACES
PATROCINADO POR

FILMS SELECTOS



1. - Señorita Matilde Díaz, Premio «Hotel Oriente», por su disfraz «El Precio de un Beso».
2. - Señorita Remedios Ferré, Premio «Mirugya», por su disfraz «Broadway Melody».
3. - Niña Pilar Suárez, Premio «Casas Quintana», por su disfraz «Nieta del Zorro».
4. - Señoritas Molins, Premios «Mirugya» y «Paramount» por sus disfraces «Martineo» y «Gala Paramount».



1



3



2



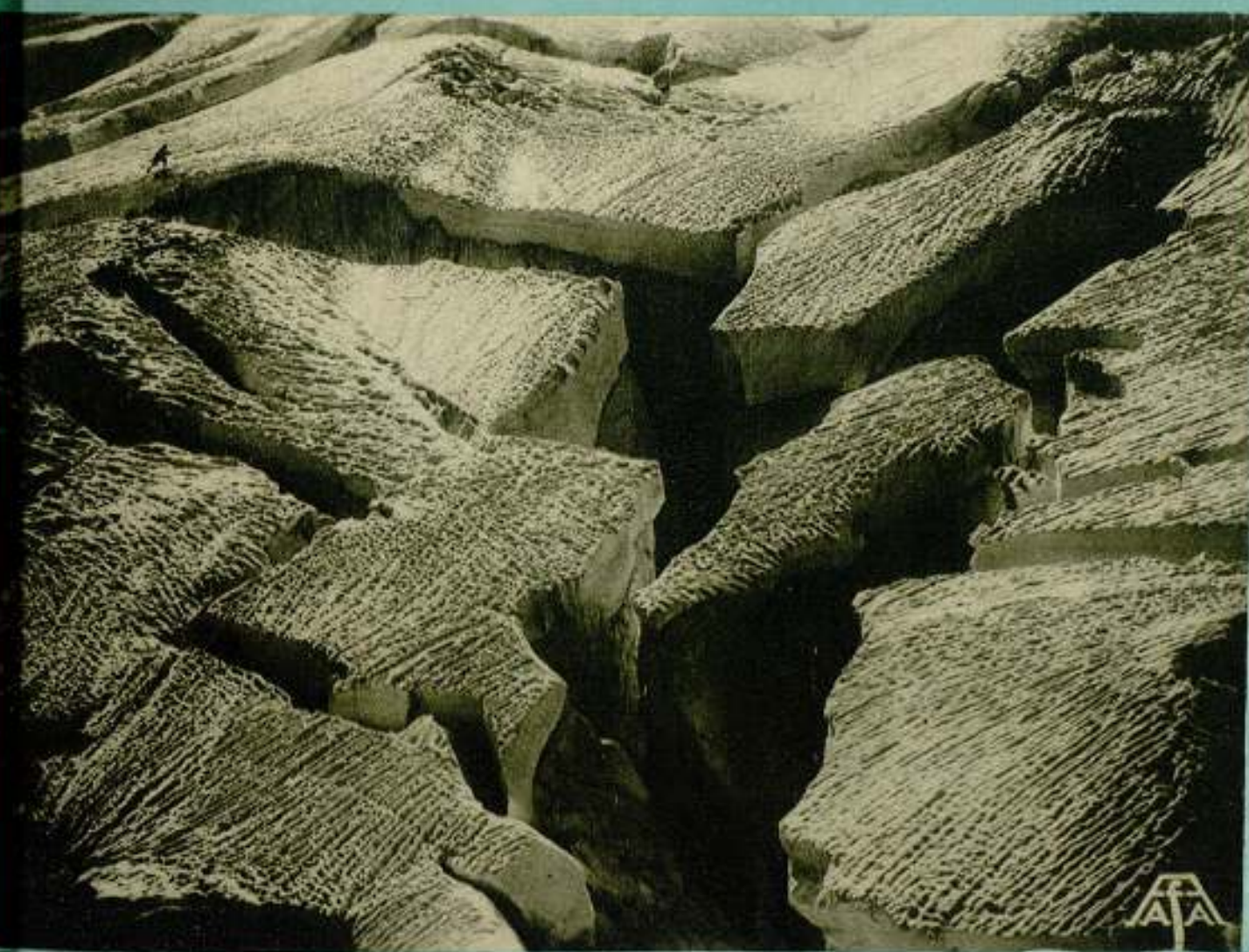
4



Clara Luce, estrella de la Fox



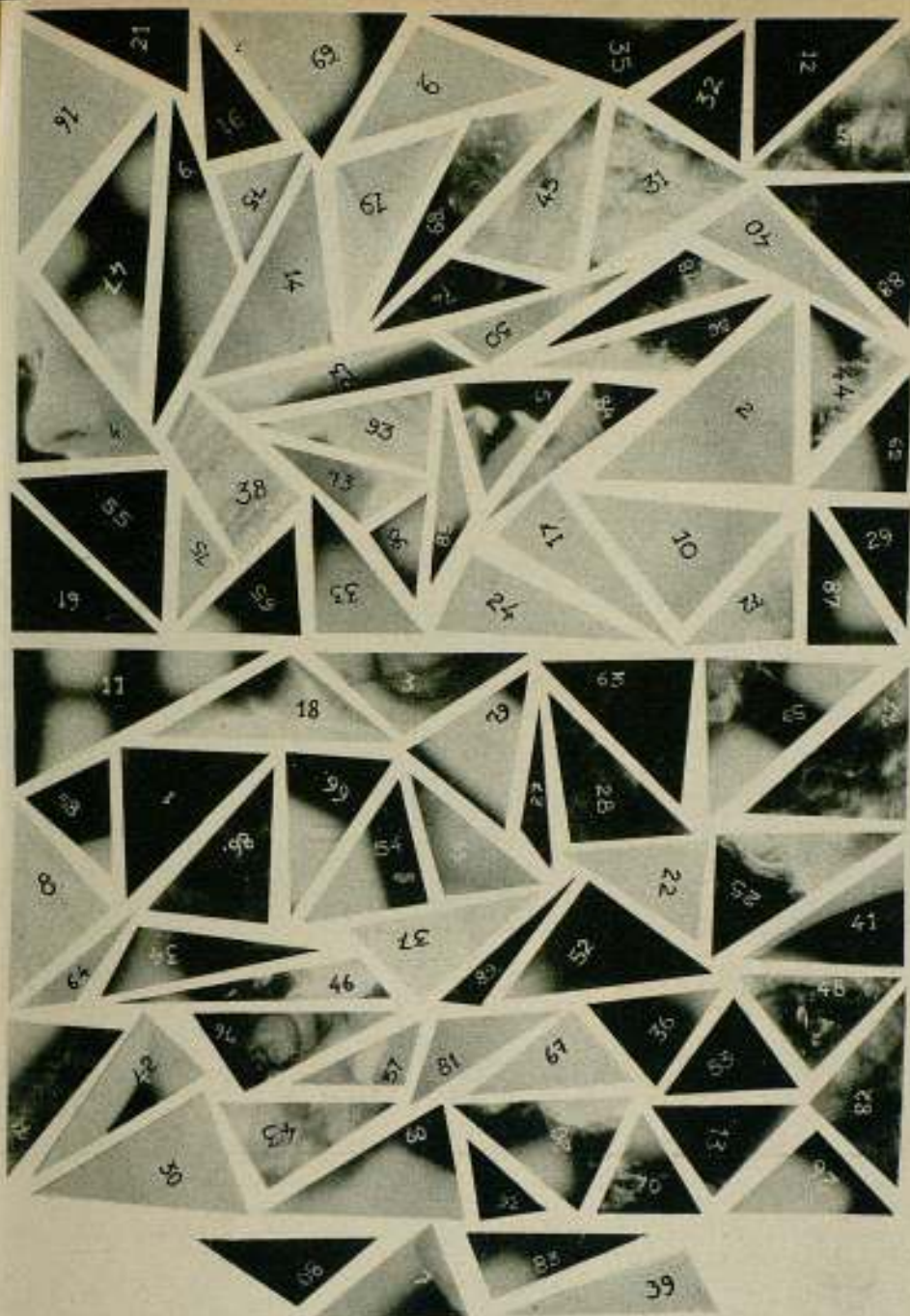
Elegantes trajes de sociedad, lucidos por un grupo de artistas que toman parte en la película de los Artistas Asociados, titulada «Para alcanzar la Luna».





MUJERES BONITAS

La admirada estrella Bebé Daniels, en una película de la Radio Pictures, de la que es protagonista.



Segundo Concurso organizado por **FILMS SELECTOS**

BASES

1.ª—Los noventa y tres trozos, que figuran en esta página, forman, debidamente combinados, el retrato de una artista cinematográfica. Los damos desordenados y la solución del concurso consiste en recortar los noventa y tres trozos, ponerlos y pegarlos en un papel, en el orden que deben llevar para reconstituir el retrato de la misma forma en que nosotros hemos dividido el original y mandárnoslo, indicando el nombre de la artista y su biografía.

2.ª—Al pie de cada pliego de soluciones deben venir en forma bien legible el nombre y las señas del domicilio del concursante que lo remita, además de la firma del mismo.

3.ª—A los que envíen la solución

exacta se les concederán los siguientes premios:

- 1.ª—Un lindo y completo estuche de manicura.
- 2.ª—Una hermosa librería portátil, con una colección de obras de M. Zola.
- 3.ª—Un magnífico estuche de perfume.
- 4.ª—Una colección de obras del famoso autor J. Oliver Curwood, compuesta de diez tomos.
- 5.ª—Diez lotes de libros, por valor de diez pesetas, a escoger del catálogo de la Sociedad General de Publicaciones, S. A.

4.ª—Los premios se sortearán entre todos los que manden exactamente reconstituida la fotografía, indiquen el nombre de la artista y envíen la más exacta biografía de la misma.

5.ª—Se pueden enviar cuantas soluciones se desee, pero si un mismo concursante enviara varias exactas, únicamente será válida una de ellas.

6.ª—Las soluciones pueden dirigirse hasta el 31 de mayo, al administrador de Films Selectos, Diputación, 219. Barcelona.

7.ª—No sostendremos correspondencia acerca de este concurso.

Filmoteca

Catalunya



SONORA



Proyección
inmediata en

TIVOLI

después del éxito obtenido
en

ESTUDIO CINAES

con elogio unánime de
críticos y de público, de
la producción cumbre
UFA,

LA ULTIMA COMPAÑIA

por

CONRAD VEIDT

Un episodio histórico de
la campaña Napoleónica
en Prusia

(Toma del Molino de Soalfeld, 11 de octubre de 1806)



PEPITA VELÁZQUEZ, PILARÍN NAVARRO Y EL SEÑOR MORA, EN «LOS HIJOS MANDAN»

UNA NUEVA PELÍCULA ESPAÑOLA

LOS HIJOS MANDAN

Se ha terminado de filmar en Valencia, hace unos meses, otra película española. Se titula «Los hijos mandan», y es, a nuestro parecer, con «La aldea maldita», de Florián Rey — la que marcó una nueva ruta para la cinematografía hispana —, una de nuestras cintas mejor obtenidas.

Esta película ha sido realizada con capital, director y artistas españoles. Motivo por el cual debemos mirarla con un poco de cariño, ya que en España resulta tan difícil conseguir la atención de capitalistas que brinden alguna protección a esta clase de empresas tan loables, que de esa forma podrían llegar a conquistar honores y glorias para nuestro país, sin dejar



UNA ESCENA DE «LOS HIJOS MANDAN».

de mirar la consiguiente posibilidad comercial. Esta ya es cosa repetida muchas veces, sin que de ello se haya hecho eco ninguno de nuestros capitalistas.

El director de «Los hijos mandan», Antonio Ferri, era, hasta ahora, completamente desconocido en el ambiente cinematográfico. Juan Piqueras, primero, desde *Popular Films*, y después José Rico de Estasen, desde la revista madrileña *Mundo Gráfico*, fueron las antenas que le dieron a conocer en el mundo del cine. Entonces, cuando hablaron estos ilustres críticos, aun no se había concluido el rodaje de «Los hijos mandan», y sus palabras tenían ya un reflejo optimista que nos anticipaba algo del gran



acierto de este film, admirable esfuerzo de este novel director. «Los hijos mandan» no se caracteriza por ninguna fisonomía local. Es una película, casi toda ella, realizada en costosos interiores, admirablemente dispuestos por una infinidad de artistas valencianos. También posee algunos bellísimos panoramas que le imprimen una nota magnífica de color.

Los intérpretes de esta película, como su director, aun no habían sido presentados en la pantalla. De ellos, Pepita Velázquez y Juan Monfort, los protagonistas, por su gran naturalidad, por la vida que han puesto en sus personajes, han mostrado poseer un positivo valor para el cinematógrafo.

Debemos hablar, asimismo, de Teresita Mateu, Ramón Sernaguet y Rafael Hurtado, los cuales, por su acentuado esfuerzo, por el interés que han sentido en mostrar sus aptitudes cinísticas, creemos podrían, con el tiempo, brillar en el firmamento de la cinematografía.

Para nosotros, lo que verdaderamente se supera en este nuevo film es, muy principalmen-

FERNANDO FERNÁNDEZ, EN «LOS HIJOS MANDAN».

te, la fotografía. Esta se debe a la mano apta del mismo director, el que también ejerció, consiguiéndolo maravillosamente, de cameraman.

Los títulos son del prestigioso literato Herrero de Miguel,

el que, en palabras justas, sintéticas, ha dado la mayor significación de todas las escenas de esta nueva cinta, que también irá sincronizada con algunas canciones; sincronización que se llevará a cabo moderna e inmejorablemente.

Podemos afirmar, pues, que la presentación de esta película en los cinematógrafos españoles significará un verdadero acontecimiento, cosa por la cual felicitamos anticipadamente a su esforzado director, Antonio Ferri.

PLA Y BELTRÁN



TERESITA MATEU, EN «LOS HIJOS MANDAN».

Ha'iendo nombrado corresponsal nuestro en París a don Luis Sáenz de Morales, publicaremos sus artículos, que esperamos interesarán a nuestros lectores, ya que le tendrán al corriente de la vida cinematográfica de los estudios parisienses.



HORIZONTES NUEVOS

PELÍCULA FOX

REPARTO

Raúl Colman	Jorge Lewis
Isabel Prados	Carmen Guerrero
Tomás	Roberto Guzmán
Flack El Rojo	Allan García
Martín	Martín Carralaga
López	Charles Stevens
Daniel	Tito Davidson
Orena	Carlos Villarias
Rosita	Adriana Delano
Carson	Julio Villarreal
El Padre	Luís Villegas

Producción RAOUL WALSH

Director DAVID HOWARD

En las riberas del río Missouri, gente de todas partes se ha congregado para ir al Oeste en busca de nuevos hogares. Un desconocido y atlético joven se une a la caravana y Tomás, un cazador furtivo, lo presenta como Raúl Colman, «un joven que podría guiarlos a nuevas tierras».

Orena, el jefe de la expedición, invita a Raúl a que sea su guía. Raúl rehusa diciendo que tiene que terminar un negocio en Santa Fe. Este «negocio» es encontrar a los asesinos de un anciano que ha sido su único amigo desde que sus padres murieron y lo dejaron solo en el mundo a la edad de cinco años.

El próximo vapor «Pennzy Belle» trae más miembros para la expedición. Entre ellos vienen Isabel Prados, su hermano menor Daniel, y su hermana Rosita, hijos de una familia del Sur, pobre, pero aristocrática.

Se hospedan en la casa de la señora Riggs hasta que la caravana esté dispuesta a partir.

En las afueras del pueblo se encuentra con unos hombres de los llanos, y les dice que unos renegados blancos mataron a dos hombres y que trataron de culpar a los indios de su fechoría. Uno de los del grupo tira un pedazo de palo que ha estado masticando. Raúl lo recoge y lo compara con algo que lleva en su pañuelo. Cuando se entera que el nombre de este hombre es «Flack el Rojo», el principal carretero de la expedición, decide regresar y servir de guía a la caravana.

Todo está listo para la marcha. Orena ordena silencio, y todos rezan un instante. Flack el Rojo hace sonar su látigo; comienza la gran jornada de los peregrinos. Todo el día crujen las ruedas

y cuando el sol se ha puesto en el Oeste, la caravana ha recorrido veinte millas escasas.

Después enfrentan el primero de los muchos obstáculos en la memorable jornada hacia el Oeste. Es éste un inmenso lodazal por el cual los carros tendrán que pasar o volverse atrás. Todos consiguen ponerse a salvo excepto los de Prados. Raúl, que ha estado observándolos desde que emprendieron la jornada, los auxilia.

Flack descubre que Raúl sabe demasiado y planea deshacerse de él.

Raúl hace amistad con dos indios Pawnee para que lo guíen por las tierras de los Cheyenne.

Uno de ellos le hace saber que los llanos están llenos de búfalos, y él parte en busca de carne para los peregrinos.

En el momento oportuno, cuando Raúl ha avistado la manada de búfalos, López le dispara. Raúl cae del caballo y queda inmóvil. López entera a Flack del éxito de su misión y regresan donde están los peregrinos con la noticia de que los indios han matado a Raúl. Mientras tanto, Raúl regresa con una buena provisión de carne de búfalo, para alegría de los peregrinos y asombro de Flack y López.

Aunque Raúl ha impedido un ataque de los indios hablando con los pieles rojas y prometiéndoles que ellos seguirían su marcha y no les seguirían despojando de sus búfalos, Flack ha violado esta promesa y los indios se disponen a atacar.

Viendo que los indios no desistirán en su empeño, Raúl forma un círculo de defensa con los ciento ochenta y cinco carros.



Entonces los indios prenden fuego a varios carros con sus flechas encendidas.

Durante toda la noche la batalla sigue con grandes pérdidas por ambos lados. Finalmente, los indios abandonan la lucha.

La vida ha jugado su parte en la marcha de los peregrinos. Ha habido muertes, nacimientos y bodas. Flack ordena a uno de sus hombres que siga y mate a Raúl.

Tomás se entera de sus planes y decide también seguir a Raúl. Daniel Prados, que está pescando cerca de allí, oye un disparo y ve al hombre de Flack caer sin conocimiento.

Ve también cómo Raúl se vuelve atrás y le ve morir.

Daniel corre al campamento en los momentos en que termina la ceremonia. Isabel tiembla al oír la noticia de que Raúl ha matado a un hombre. Flack inmediatamente pide una soga para ahorcar a Raúl. Tomás regresa, confiesa su crimen y de nuevo Flack ve frustrados sus planes.

Continúa la marcha. Muchas veces han querido volverse atrás, pero las mujeres los han alentado a seguir. La caravana enfrenta un nuevo obstáculo. Un precipicio de trescientos cincuenta pies de altura y al pie de éste comienza la senda de nuevo. Los precursores enfrentan la parte más peligrosa de su aventura.

Se construyen andamios de tiras de cuero y cada cabeza de ganado, cada persona baja en ellos por el peligroso precipicio.

Continúa la gran jornada hasta que llegan al río Snake, en las regiones Teton, nombrado por los indios, «El Río Loco».

De nuevo han de desafiar al Destino; humanos, carromatos y bestias se lanzan a las traicioneras corrientes. La corriente los azota como si fuesen astillitas de madera, pero la mayoría ganan la otra orilla sanos y salvos.

Durante la marcha, el idilio entre Raúl e Isabel ha progresado. La joven ha comprendido que él es sincero, y su amistad se ha convertido en amor.

En lo alto de una montaña, a la sombra de los gigantescos árboles, se juran amor eterno, mientras que el buen Tomás se regocija al ver que él ha sido responsable de la felicidad de los jóvenes.



OPINAMOS QUE...

Cain, película distribuida por Columbia-Renacimiento Films. Interpretada por Tommy Bourdelle y Rama Tahé.

Sin atenuante alguno, puede decirse que la idea de este film es de una concepción grandiosamente sencilla. La vida de un hombre que, huyendo de las injusticias del mundo civilizado, comete un robo y va a dar a una isla desierta del Océano Índico, y allí, viviendo con una mujer indígena, retrocede hasta las costumbres casi salvajes del hombre primitivo, y luego, al intentar volver a la vida civilizada, la misma civilización le impulsa a refugiarse de nuevo



Interesantísima escena de la película «Cain».

en la isla; la vida de este hombre — decimos — tiene por sí sola, en el amplio escenario de la naturaleza virgen, un atisbo de grandeza psicológica y artística capaz de producir una película de las que pasan con justicia a la historia del arte cinematográfico.

Sin embargo, la realización de esa idea queda reducida punto menos que a lo que espontáneamente ofrece la sola concepción, y se dejan pasar lastimosamente las ocasiones en que el drama del hombre solitario ante la naturaleza podría alcanzar notas de un patetismo sensiblemente salvaje, pero profundamente humano.

[Lástima que la mano poco acertada de Poirier haya dejado perder la ocasión de hacer de «Cain» una de las obras maestras del séptimo arte!]

El rey de los frescos. — Película distribuida por Exclusivas Triun. Interpretada por Georges Milton.

Tiene esta cinta visibles contactos con la modalidad cinematográfica que se inicia en «Sous les toits de Paris». Pero así como en esta última la característica de la fábula es la nota sentimental, en «El rey de los frescos» es la nota cómica. La nota cómica, con la gracia — sutil y elegante — de los franceses. Sin embargo, los elementos esenciales de la película ofrecen una complejidad constructiva que desconcierta en muchos momentos. Porque si bien por una parte se huye de la gracia bufonesca de los cómicos norteamericanos, por otra se admiten absurdos que, a decir verdad, no tienen justificación en una comedia que, resueltamente, pretende situarse en la realidad posible.

Canción de amor, película de Cines Pittaluga, de Roma.

De la prueba de esta deliciosa película salimos doblemente complacidos: primero, porque es una realización cinematográfica en extremo agradable, y segundo, porque señala un progreso, definido, concreto, interesante por demás, en la cinematografía de Italia. La producción italiana, hasta ahora relegada a un plano de inferioridad por su empalagoso amaneramiento, entra ya con «Canción de amor» en el incesante movimiento evolutivo de ese arte que, de profundamente mudo, se ha convertido en extremadamente hablador.

La acción de la película — sacada de la novela «En silencio», de Pirandello — se desenvuelve con bastante soltura, en un ambiente que desde el primer momento se nos hace familiar. Abunda en escenas en que la mano del director ha dejado interesantísimos aciertos de técnica y de observación psicológica. Casi podríamos decir que la espiritualidad del sentimentalismo — siempre de sentido universal —, al presentárenos ahora con atavios puramente latinos, se nos antoja más conmovedora y humana que cuando se nos presenta con modales de razas exóticas.

La sincronización — y, en muchos momentos, también la fotografía — ofrece detalles de una realización admirable. Merece ponerse de relieve en este punto la gracia con que se han sabido buscar las ocasiones para introducir la música — siempre dulzonamente italiana —, para que sirva como de fondo al diálogo de los intérpretes. Pero merece principalmente un aplauso la maravillosa sincronización de los ruidos, confusos y multiformes, de la ciudad, y los rítmicos y trepidantes de un tren que marcha vertiginosamente entre túnel y túnel. Sólo, a título de curiosidad, quisiéramos saber una cosa: dónde se han compuesto los letreros de esta película. Porque tienen todos ellos una tal profusión de acentos inútiles, que dan la sensación de haber sido hechos para personas que desconozcan la prosodia castellana. L. C. R.

FILMS SELECTOS



Genileman
 agua de colonia · talco
 loción · masaje · extracto
 fijador · brillantina · cham-
 pú · polvos · rum quina
 jabones baño, tocador
 y afeitar · crema de jabón



Dois escenas de la comedia musical, en colores, "TANTAS VEO...", Interpretada por Frank Fay y Raquel Torres



CINE-GRAFICO

[illegible]

PUBLICACION ORIGINAL



NO MÁS GRIETAS NI SABAÑONES

La Pasta Rusa Cura-Culis suaviza la cara, conserva su frescura y combate, con éxito seguro, los Sabañones, Grietas, Dievesos, Granos, Quemaduras y toda clase de



irritaciones de la piel, constituyendo una verdadera especialidad en las propias de los niños. De venta en las principales farmacias, perfumerías.

les droguerías, perfumerías y mercerías.

**Depilatorio
PERLINA**

NOVEDAD
CIENTÍFICA

EXENTO DE OLORES
DESAGRADABLES

EXQUISITAMENTE
PERFUMADO

Blasco-Barcylona

Tarro, 3 ptas.
Sobre, 0'50 "



Los Artistas Asociados

PRESENTAN EN

Capitol y Kursaal

la opereta cinematografica

LA NOVIA 66

interpretada por la estrella

**Jeannette
Mac Donald**

JOHN GARRICK y ROBERT CHISHOLM

Deliciosa música y canciones del renombrado compositor de operetas checoslovaco

Rudolf Friml

UNITED ARTISTS

ser una comedia breve y algo trágica por añadidura.

— Le agradezco que a Nazlo y a mí nos clasifique en categorías distintas y me alegro de haberla librado de una situación desagradable. Aunque debo confesar que al principio me figuré que se habían citado ustedes para encontrarse aquí, lo cual me enojó bastante.

— Debe usted de considerarme muy mal cuando se siente capaz de pensar cosas como esas. ¡Eso no es justo! — exclamó Teresa.

— Le prometo no reincidir. Pero ¿por qué la llamó señorita Desmond?

Al hacer esta pregunta Sheridan la miraba con la mayor atención y observó que la joven se sonrojaba, muy apurada.

— Pues, porque... me presentaron a él con este nombre — dijo después de ligera vacilación —. Pero si no tiene usted inconveniente, preferiría no seguir hablando de este asunto.

— Perdóneme mi curiosidad impertinente — replicó Sheridan.

Poco antes no habría creído posible que pudiera ser impertinente con respecto a Julieta Divina. Y sintió odio contra aquel hombre que intentó y tal vez logró besarla. Torturábale como los celos torturan a un hombre enamorado la diferencia existente entre lo que parecía ser y lo que era. Pero como no sentía amor por ella, no era posible estar celoso.

— Vámonos al Casino — propuso.

Habían abandonado ya la terraza y se hallaban ante un edificio enorme y blanco que a la brillante luz del sol resplandecía como gigantesco pastel de boda.

Subieron juntos la escalera, y Sheridan, que ya había estado dos o tres veces en el casino de Monte-Carlo, llevó a su compañera al *bureau* a adquirir *tickets* para su admisión.

— Supongo que tendrá usted tarjetas de visita — preguntó mientras sacaba la suya propia, en la que figuraba además el nombre de un club famoso.

— Jamás las he tenido — replicó

Teresa —. ¿Es necesaria para poder entrar aquí?

— Sería muy conveniente — replicó Miles.

El francés vestido de etiqueta, cuyas palabras eran leves para los que deseaban entrar en las salas, miró a la pareja con el mayor interés. Como todos los empleados del Casino, tenía una memoria magnífica, pues uno de sus deberes era no olvidar jamás un rostro. Recordó haber visto a Miles Sheridan, de Nueva York, un año o dos antes de la guerra y se figuró recordar también a su esposa, linda rubia, de alguna mayor edad que la joven que tenía delante, aunque de tipo menos notable. Y como comprendía inglés, le divirtió la conversación de la pareja.

— ¿Madame es la esposa de monsieur Sheridan? — preguntó con cierta malicia.

— No — replicó Miles —, es la señorita Julieta Divina, de Nueva York. La presento yo.

— Ya sabe el señor que es costumbre presentar la tarjeta de los que visitan por primera vez el establecimiento.

— No venga usted poniendo dificultades — replicó Sheridan —. Puede identificar y responder de esta señorita.

— ¿Y qué edad tiene? — insistió el empleado. — ¿Qué edad tiene esta señorita?

— Diez y siete años — contestó Teresa sin darse cuenta.

— ¿Diez y siete años? — repitió el francés —. Al ver a esta señorita ya me figuré que era demasiado joven. Por desgracia está prohibido permitir la entrada en las *salles de jeu* a las personas que no han cumplido los veintidós años.

Sheridan se quedó asombrado de la *gaffe* cometida por su compañera. Es verdad que las mujeres suelen hacer muchas tonterías para ocultar sus años, pero eso era llevar la extravagancia demasiado lejos. Podía haber confesado, por lo menos, que tenía veintidós años, pues acostumbrada como estaba a viajar por Europa, era indudable que conocía esta

exclamó Teresa con alguna timidez.

— Es una lástima que no lo haya hecho antes de que ella nos viese — gruñó Miles —. A usted y a mí nos habría evitado un mal cuarto de hora. Me parece que lo mejor que podemos hacer es ir al Casino. No es posible seguir paseando por la terraza para encontrarnos a cada momento con mi tía. Preferiría pasar por delante de un león en libertad.

Teresa no contestó. De pronto dió

un paso atrás, se detuvo e instintivamente apoyó la mano en el brazo de Sheridan.

Miles se quedó asombrado. Miró a la joven y comprendió que su emoción no se debía a ninguna indisposición ni a tropiezo alguno, sino porque vio a una persona que la sobresaltó.

Un hombre alto y moreno se dirigía hacia ellos, y Sheridan lo reconoció. Era Eustaquio Nazlo, llamado en América el Rey del Calzado.

CAPÍTULO XXV

Nazlo había nada sorprendente en el hecho de que Julieta Divina conociese a Eustaquio Nazlo. Sheridan tuvo que recordar que era muy natural que aquella mujer conociese a tal hombre. Sin embargo, se sintió invadido por una oleada de disgusto al sospechar si antes de salir de Nueva York ella había convenido una cita con Nazlo en Mónaco; eso, según se dijo, irritado, era más que probable. Y sus nervios, ya excitados a consecuencia de la escena con su tía, estaban a punto de dispararse. Dijose que su compañera no tenía ningún derecho para preparar un *liet* durante el viaje, y estaba dispuesto a dar a entender que no lo toleraría.

— ¿Conoce usted a ese hombre? — preguntó en tono tal que sus palabras más parecían una acusación.

— Le conocí hace algún tiempo — contestó Teresa asustada y más por Julia que por sí misma.

Después de la primera sorpresa comprendió que su sobresalto, al reconocer a Nazlo, era más que suficiente para dar a entender a éste que ella no era Julieta Divina, quien no le conocía, sino Teresa Desmond, que, en efecto, le conocía. Y si él adivinase la verdad o la sospechara siquiera, podrían ocurrir dificultades imprevistas.

Su temor no era injustificado. Dis-

traído, Nazlo dió unos pasos, porque la idea que se le ocurrió a Teresa se desarrolló en su cabeza con mayor lentitud.

Al ver a la joven, hermosa y alta, vestida de un modo exquisito y al lado de Miles Sheridan, a quien conocía de vista y por su reputación, Nazlo se dijo, a cierta distancia, que aquella mujer era la famosa «Muñeca del Millón de Dólares». Cuando más cerca pudo ver a ésta, fué desde un palco o en algún baile o café, y también desde la mesa que él ocupara en un restaurante, al volverse para contemplar a los demás concurrentes. Y como se enteraba de las murmuraciones referentes a las mujeres de aquel mundo, conocía las aventuras más notables de Julieta Divina. Y ahora se hallaba ante una de ellas de la que no había oído hablar. Desde luego, en América le contaron algo acerca de la señora Sheridan y de un príncipe italiano que se hallaba en Norteamérica dispuesto a cazar una fortuna. Mientras se aproximaba a la pareja, Nazlo pensó que aquella escapatoria no era más que la represalia de Sheridan. Y ya le pareció oírse a sí mismo cuando, de vuelta a Nueva York, explicase a sus amigos lo que acababa de ver.

Mientras se aproximaba a la pareja sin apresurar su paso, se sorprendió de nuevo al notar el extraordinario parecido que había entre la «Muñeca

del Millón de Dólares y la pequeña colegiala que le dejó plantado. Y se dijo que si a aquella jovencita se le ponía un traje como el que estaba contemplando, en vez del negro que llevaba, de confección casera, resultaría tan hermosa y tan atractiva como la joven que tenía ante sus ojos.

Este recuerdo abrió la herida de su fracaso, y como no podía resignarse a perder en nada, pues con frecuencia se vanagloriaba consigo mismo (aunque no con los demás, porque para eso era demasiado inteligente) de que nunca fracasó en amor ni en negocios, lo ocurrido con Teresa le dolía todavía.

Al acercarse más, la extrema juventud de la joven le causó cierta impresión. Parecía una niña hermosísima y que estuviera muy triste al encontrarse lejos de su ambiente habitual. Nunca vio a Julieta Divina con aquel aspecto. ¿Se engañaría acaso?

Es verdad que Julieta tenía una falsa apariencia de extrema juventud y con facilidad se la podía tomar por una muchacha de veinte años en vez de veintisiete o veintiocho que en realidad tenía. Y si se podía hallar algún defecto en su belleza, tal vez era la expresión dura de sus facciones. Su juventud no era virginal como aquélla, sino atrevida y experimentada.

Cuando Nazlo llegó a esta conclusión le vió la joven vestida de blanco, se sobresaltó y retrocedió buscando el apoyo del hombro de su compañero.

— No es Julieta Divina, sino Teresa Desmond — se dijo.

En la mente de Nazlo surgió la convicción. Siguió adelante y con la mayor lógica comprendió que había adivinado la asombrosa verdad. Y en cuanto estuvo seguro se volvió y, andando con la mayor rapidez, procuró adelantar a la pareja. Cuando estuvo al lado de ella, se descubrió con extrema amabilidad dijo:

— ¿Cómo está usted, señorita Desmond? Al verla he sentido una gratísima sorpresa.

Sheridan ya se había dado cuenta de que aquel hombre se acercaba a saludarle y se preparaba para corresponder a su cortesía, pero le extrañó mucho que Nazlo diese a su compañera el nombre de señorita Desmond. Sin duda se equivocó o bien hubo en otro tiempo alguna otra extraña aventura en que Julieta se dió por capricho tal nombre. Sin embargo, era raro que un hombre tan inteligente como Nazlo y acostumbrado a las aventuras fáciles, no hubiese conocido a la «Música del Millón de Dólares» bajo su propio nombre. Ya no era de extrañar que ella se sobresaltara al verle. Con toda evidencia había algo raro, pero Miles se sorprendió al notar que moría su cólera contra la joven. Fijándose bien en todos los detalles, en el sobresalto de ella y en la equivocación de aquel hombre, era seguro que no se habían dado cita. Y entonces tuvo otra sorpresa, al advertir su deseo de apoyarla, cualquiera que hubiese sido la conducta de ella.

La rápida inteligencia de Teresa se vió contrariada por su falta de experiencia y por su educación, que la inclinaba a decir la verdad a todo trance.

«Julieta se enojará mucho si el señor Sheridan llega a saber la verdad», pensó.

Miró a los ojos de su compañero y como a éste le pareció haber sorprendido una súplica para que le prestara socorro, se apresuró a contestar:

— Creo que es usted el señor Nazlo—su acento era frío y cortés—. Le he visto a usted alguna vez en Nueva York. Pero supongo que ahora se ha equivocado, porque esta joven no es la señorita Desmond y no le conoce.

Nazlo era un hombre de mundo y su objeto consistía en alcanzar una posición social distinguida gracias a los millones que amontonara.

— Lo siento mucho — dijo con amabilidad — y ruego a esta señorita y a usted también que me perdonen. Es posible que me haya confundido por un parecido asombroso entre ella y una encantadora amigueta

mía a quien perdí de vista, aunque espero volver a encontrarla algún día. Y me figuré que había llegado esta ocasión.

Se entretuvo un momento esperando la réplica de la joven, ya consistiera en un gesto o una débil exclamación, así como, también, una indicación cualquiera de Sheridan que manifestara estar dispuesto a seguir charlando con él. Pero la sombrilla blanca ocultó el rostro de Teresa Desmond, y Sheridan manifestó la mayor frialdad.

Por eso, y comprendiendo que corría el riesgo de recibir un chasco de uno o de otra, no le quedó más recurso que marcharse. Hasta que pudiera darse cuenta del modo de aprovecharse de la situación, y en tal caso no dejaría de hacerlo, no deseaba pelearse con aquel hombre o con su compañera.

— De nuevo les pido que me perdonen — añadió excusándose.

Y después de descubrirse una vez más, se volvió por donde había venido.

— Creo haber hecho lo que usted deseaba — dijo Miles una vez estuvo seguro de que el Rey del Calzado ya no podía oírles.

— Sí, señor. Y se lo agradezco mucho — contestó Teresa.

Sheridan comprendió que debía dejar de hablar del asunto, mas no pudo resolverse a ello. Durante los últimos minutos sintió extraordinario interés por el pasado de Julieta Divina. Se daba cuenta de que eso era una tontería, pero no se sentía, con fuerzas para resistir.

— ¿Le conoce usted? — preguntó experimentando extraña emoción.

— Le he visto dos veces.

— ¿Y no le gusta ese hombre?

— No.

— Creo que es muy rico.

— Eso no me importa nada.

Parecían tan sinceras estas palabras, que Miles se quedó mirando el rostro decaído de su compañera. Entonces recordó que se había negado a tomar su dinero. ¿Sería cierto que estuviese decidida a no aceptar ningún pago? De ser así, ¿por qué con-

sintió en acompañarle? Hasta entonces nadie le había intrigado tanto como aquella joven.

— ¿Acaso Nazlo la ofendió? — siguió preguntando.

— El caso es... ¡oh, le odio! — exclamó la joven.

— Desde luego no me asiste ningún derecho para seguir preguntándole — añadió Miles —, y por esta razón puede dejar de contestarme si le parece bien, pero a mi pesar siento cierta curiosidad, aunque no me explico la razón. Tal vez se deba a que no admiro a este Nazlo como otros muchos. V me gustaría saber cómo pudo ofenderla a usted.

— Quiso darme un beso y yo me enojé mucho — confesó Teresa, diciéndose que Julia podría haber contestado lo mismo —. Entonces me escapé y no había vuelto a verle hasta hoy. Esta es la razón de mi tonta conducta cuando le vi de pronto. Me puse muy nerviosa después de...

— ¿Después de la escena con mí tía?

— Sí. Aunque comprendo que me porté como una tonta.

— Si merece usted este calificativo, con la misma justicia puede aplicarse también a mí. ¿De modo que Nazlo intentó lo mismo que yo la otra noche, y fué recibido con el mismo desagrado? He de suponer, por consiguiente, que también se habría escapado de mí de haber podido hacerlo sin arrojarse al mar.

— De huir de usted, lo hubiese hecho por una razón distinta — contestó Teresa hablando con sinceridad y antes de poder contenerse.

— ¿Por qué?

— Me desagrado que el señor Nazlo me besara, porque me parece un hombre asqueroso. En cuanto a usted, siempre he creído... que es demasiado bueno para... ¡oh, por favor, no puedo seguir explicándome!

— No se moleste — dijo Sheridan.

Por un momento se permitió considerar a la joven según el deseo de ésta, es decir, como muchacha dulce y sincera. Le emocionó la alegría de creer en ella, aunque tan sólo podía



ROBERT MONTGOMERY

FILM

SEL

FilmoTeca

de Catalunya



COLLEEN MOORE